

La comunicación en la era digit@l

Por la Redacción

Con motivo de celebrarse el 5 de junio la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el Santo Padre, Benedicto XVI, nos dirige su mensaje bajo el título «Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital», invitándonos a reflexionar sobre «un fenómeno característico de nuestro tiempo: la propagación de la comunicación a través de internet».



En el mensaje el Papa comienza resaltando que «se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir infor-

mación y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión».

Nuevas formas de relación

El santo Padre destaca que las posibilidades que ofrecen los nuevos medios «exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. (...) Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano». Continúa reflexionando que «transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales. Se relativiza la distinción entre el productor y el consumidor de información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que se desea compartir. Sin embargo, todo ello tropieza con algunos límites típicos de la

comunicación digital: una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior; el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia».

Quienes están viviendo de modo especial este cambio en la comunicación son los jóvenes «con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida». «...Se establecen nuevas formas de relación interpersonal que inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser. La presencia en estos espacios virtuales puede ser expresión de una búsqueda sincera de un encuentro personal con el otro, si se evitan ciertos riesgos, como buscar refugio en una especie de mundo paralelo, o una excesiva exposición al mundo virtual. El anhelo de compartir, de establecer «amistades», implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio «perfil» público». Por eso, el Papa Benedicto XVI los invita a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital.

Autenticidad de vida

Uno está siempre implicado en aquello que comunica. «Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro.

Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En

los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15)». El santo Padre nos invita a unirnos con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no para satisfacer el deseo de estar presentes sino porque esta red es parte de la vida humana. «La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra fe en Cristo». Para ello, «hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la «popularidad» o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Esta verdad debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento».

Que nuestra presencia en la red se asimile al estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús. ○